

según decía la circular «se refería á suposiciones perfectamente determinadas.» Esta inclinación hacia la Rusia duró sin embargo poco. Al ver debilitado el poder ruso en general por los sucesos de Crimea, el plenipotenciario de Prusia y el de Austria firmaron en 26 de noviembre un artículo adicional al convenio del 20 de abril, por el cual la Prusia se obligaba á prestar su auxilio al Austria, no solamente en el caso de ser atacado su territorio, sino también en el de un ataque á su posición en los principados danubianos. Poco después aceptó también la confederación germánica este artículo adicional.

Esto y los sucesos en el teatro de la guerra ablandaron el orgullo de Rusia, que en 28 de noviembre se declaró pronta á admitir los cuatro puntos como base de las negociaciones de paz. Pocos días después, en 2 de diciembre, firmó el Austria, sin ponerlo previamente en conocimiento de Prusia, una alianza con Francia é Inglaterra, obligándose las tres potencias firmantes en virtud de los protocolos y notas anteriores á no hacer ningún arreglo ni convenio, de cualquier clase que fuese, con el gobierno ruso sin haberse consultado mutuamente antes, y determinando además que la ocupación de los principados por el Austria no sería obstáculo al libre movimiento de las fuerzas anglo-francesas y turcas. En caso de sobrevénir hostilidades entre Austria y Prusia, quedaba estipulada entre las tres potencias la alianza mutua defensiva y ofensiva. Al propio tiempo se obligaron á no admitir, sin haberse puesto previamente de acuerdo, proposiciones encaminadas á obtener una suspensión de hostilidades; y determinaron en el caso de no hacerse la paz en lo que quedaba del año, y eso que ya se estaba en el mes de diciembre, consultarse sin más dilación sobre los medios de llegar á este resultado. Finalmente convinieron en invitar á la Prusia á entrar en este tratado de alianza.

Una hora después de haberse firmado este convenio entró el príncipe Gortschakoff en el despacho del conde de Boul y al saber lo sucedido quedó anonadado, pues había escrito el día anterior á San Petersburgo en sentido enteramente contrario, encontrándose ahora súbitamente en situación de pedir sus pasaportes. El ministro austriaco le dijo que en lugar de dar semejante paso valdría más pedir poderes para aceptar las condiciones de paz sin ambigüedades ni reservas.

Habiendo recibido el embajador más adelante nuevas instrucciones de San Petersburgo en sentido conciliador, asistió en 28 de diciembre á una conferencia de las tres potencias en la cual le leyó el barón de Bourqueney una nota con las condiciones de paz un tanto detalladas, á cuya lectura contestó el embajador ruso: «No nos hemos humillado todavía á pasar por las horcas caudinas, y creo hablar aún en nombre de una gran potencia.» Al leer después la nota explicativa dijo tocante al tercer punto: «Se quiere acabar con nuestra preponderancia en el mar Negro. Si para esto se trata de obligarnos á arrasar nuestras fortalezas y á no reconstruirlas, hay guerra para seis años, y nosotros no la rehuimos aunque sea contra toda la Europa.» Luego, dando á su misión un color religioso, declaró que en el concepto de su soberano la condición más importante era la que, suprimiendo todo protectorado exclusivo, aseguraba más sólidamente los privilegios religiosos de los cristianos; á lo cual añadió que tenía los poderes necesarios para entrar en negociaciones y firmar una paz aunque exigiere sacrificios, pero que de ninguna manera pondría su nombre debajo de condiciones contrarias á la dignidad de su gobierno y á la honra de su país. A pesar de todo esto tuvo que rebajar después mucho de su arrogancia habiendo recibido para ello la debida autorización de su gobierno. El Austria estaba jugando con fuego, pero tuvo la prudencia de pedir á la Prusia con mucha desenvol-

tura que concentrara y situara en sus provincias limítrofes de Rusia 200,000 hombres. El gobierno prusiano se negó á tal concentración como es de suponer, pero no pudo impedir que el Austria ejerciera cierta presión sobre los demás Estados alemanes en la previsión de una guerra.

Entre los diplomáticos de Francfort se dijo entonces que Austria había firmado el convenio del 2 de diciembre á consecuencia de la amenaza de los embajadores de Francia é Inglaterra de pedir sus pasaportes, y que también habían intimidado á la corte de Viena el viaje de lord Palmerston á París y el de Persigny á Turin. Fundados ó no los temores de Austria, uno de los diplomáticos de Francfort, Bismarck, creyó muy posible la alianza de Austria con Francia é Inglaterra en el caso de que la guerra estallara entre Rusia y Austria. Los armamentos de Austria le eran muy sospechosos, y así escribió en carta particular al ministro Manteuffel en 4 de diciembre de 1854 (1): «Temo que Austria esté ahora decidida á encontrar insuficiente toda explicación que Rusia presente de los cuatro puntos, y su arreglo secreto con Francia é Inglaterra indica que se cree bastante segura para tomar una actitud independiente de la aprobación de sus confederados alemanes.» El día 8 del mismo mes escribió: «Mi mayor temor es que la corriente de los sucesos llegue á arrastrarnos á una guerra con Rusia en interés del Austria. No soy de aquellos que identifican nuestros intereses con los delos rusos, sino muy al contrario; conozco que Rusia ha abusado mucho de nosotros, y por lo que toca á la revolución, dominaremos si queremos la nuestra y la de Alemania sin el auxilio ruso. Por grave que fuese para nosotros una guerra con Rusia no la desaconsejaría yo si pudiésemos alcanzar nosotros un resultado digno de la Prusia. Pero me espanta la idea de que corriésemos tales peligros é hiciésemos tales esfuerzos puramente en servicio del Austria, con cuyos pecados tiene el rey aun más condescendencia de la que yo deseo encontrar ante el Juez del mundo en la otra vida (2).»

CAPITULO VIII

LA GUERRA DE CRIMEA

El plan de la guerra de Crimea. — Expedición en busca de un sitio conveniente para el desembarco. — Campaña desgraciada de la Dobrucha. — El incendio de Varna. — Las proposiciones del Austria á los generales en jefe de las fuerzas francesas é inglesas. — Desembarco de las tropas aliadas en la bahía de Calamita. — Situación militar de Rusia en el año 1854. — Importancia del puerto y de la plaza de Sebastopol. — La batalla del Alma. — Victoria del ejército aliado. — La retirada de Menschikoff. — Orden de echar á pique parte de la escuadra rusa en la entrada de la bahía grande de Sebastopol. — Los aliados modifican su plan de ataque y se trasladan al Sur de la plaza. — Ocupación de Balaclava por los ingleses. — Muerte de Saint-Arnaud.

Al principio de la guerra se había emitido ya la idea tanto en Francia como en Inglaterra de atacar á Rusia en la Crimea. Sebastopol era un peligro permanente para Constantinopla, y su importancia en el mar Negro y el Mediterráneo había sido discutida desde las complicaciones del año 1839 en el parlamento francés y por la prensa. Concluida la guerra, se disputaron franceses é ingleses la gloria de haber concebido el plan de tomar á Sebastopol; pero la verdad era que esta idea estaba en la atmósfera, como se dice, solo que Inglaterra, y allí el duque de Newcastle, encargado del ramo de guerra, y el periódico *The Times*, apoyaron esta idea más

(1) Poschinger, tomo II, pág. 112.

(2) Carta particular y autógrafa de Bismarck al barón Manteuffel, el 18 de diciembre de 1854, sobre la situación política general. Poschinger, tomo II, pág. 116.

activamente que la Francia, porque en Inglaterra se deseaba particularmente la destrucción de la escuadra rusa en el mar Negro. El gobierno francés había hecho poco caso de las promesas del Austria de ocupar los principados danubianos en comun con Francia é Inglaterra, y además el ministro de la Guerra francés, mariscal Vaillant, tenía un plan vago de ocupar á Akerman, Odesa y Perekop, y de proceder en inteligencia con Schamil, jefe de los montañeses del Cáucaso, y sus partidarios. El plan de ocupar el istmo de Perekop á fin de aislar toda la Crimea del imperio ruso fué desechado por la falta de agua potable en aquella comarca y porque el istmo era solo accesible á buques menores, sin contar que con poco trabajo se podía establecer una comunicación entre la Crimea y el resto del imperio, mejor que la de Perekop, utilizando la lengua de tierra de Arabat. En 18 de julio tuvieron en Varna un consejo, en el alojamiento de Saint-Arnaud, éste, lord Raglan, que había recibido de su gobierno instrucciones precisas, el vicealmirante Dundas, el contraalmirante Lyons y los dos vicealmirantes franceses Hamelin y Bruat. En este consejo se aprobó por mayoría de votos el ataque contra Sebastopol. Saint-Arnaud, que si bien había pensado mucho en la toma de Sebastopol había creído necesario un cuerpo expedicionario de 100,000 hombres, y además de las escuadras unidas más de mil buques mercantes, no quiso quedarse atrás de Inglaterra, que había dado á lord Raglan órdenes terminantes en este sentido, y al día siguiente del consejo embarcóse una comisión compuesta de jefes franceses é ingleses, entre ellos el general Canrobert, los coroneles Trochu y Leboeuf, el general Brown y el comandante de ingenieros Sabatier, encargados de elegir un sitio adecuado para operar el desembarco del ejército expedicionario. Los almirantes Bruat y Dundas destinaron entre los dos para la comisión exploradora doce navíos de línea, cuyo mando tomó Bruat. A su regreso á Varna se reunió otro consejo de guerra en casa de Saint-Arnaud el 28 de julio, en el cual fué reconocido como realizable el desembarco y se decidió efectuarlo por los dos generales en jefe, á pesar de mostrarse los franceses algo indecisos á causa de la posición poco segura de Omer y la de Austria. Los franceses no tenían todavía su artillería y demás material de sitio, y antes que se efectuara el embarque sufrió el ejército francés por una mala disposición de Saint-Arnaud un horrible desastre.

Con el objeto de desviar la atención de los rusos de la Crimea, y de evitar á una parte del ejército el contagio del cólera, que asolaba la Turquía europea y causaba muchas víctimas en los campamentos, y para ejercitar de paso á las tropas en marchas, había decidido Saint-Arnaud una expedición á la Dobrucha. Formó, pues, el cuerpo expedicionario de fracciones de las diferentes divisiones, de bachi-buzuks y de los *spahis* de Oriente, recién organizados y mandados por el general Jusuf. El jefe de toda la expedición, que no llegaba á 11,000 hombres, era el general Espinasse, que había figurado en el golpe de Estado. El cuerpo expedicionario ardía en deseos de encontrar y derrotar rusos; pero cuando Canrobert llegó en 31 de julio á Custendye encontró la expedición diezmada por el cólera y fué menester ordenar la retirada, la cual causó tantas víctimas que recordó en pequeño la retirada de Moscou del año 1812. La escasez de víveres, la falta de medicamentos y de carros aumentaron el número de las bajas, por manera que casi la mitad del cuerpo expedicionario sucumbió por efecto del cólera y del clima malo, y muchos centenares arrebató la terrible epidemia á bordo de los buques. Los bachi-buzuks se desbandaron casi completamente y fueron eliminados definitivamente del ejército, con gran satisfacción de lord Raglan; y para aumentar el desastre estalló en 10 de agosto en Varna un incendio

que destruyó los almacenes de víveres de los aliados y hubo que hacer esfuerzos heroicos para evitar que volaran las provisiones de pólvora. Mas estas desgracias apenas llegaron á interrumpir los preparativos de la expedición principal, é ínterin se recibía el material de sitio enviado desde Francia se arregló un tren en Constantinopla. Cuando el tren de sitio francés estuvo á punto, empezó en 9 de agosto su embarque en Tolon en diez vapores grandes y cincuenta buques de vela mercantes, y fué remitido á Varna.

Por un momento pareció que la política oscilante del gobierno austriaco iba á cesar y que se dejaría sentir su acción en la gran empresa de Francia é Inglaterra. Contra las repetidas promesas del Austria de no entrar en guerra con la Rusia, indicó aquel gobierno en 12 de agosto á los jefes de los ejércitos aliados que se acercaba la hora al parecer de expulsar á los rusos á viva fuerza de los principados danubianos y que en el primer tercio del mes de setiembre recibiría el general Hess orden de atacar el ala derecha de los rusos. Pidió, pues, aquel gobierno á los aliados que avanzaran contra el ala izquierda. Los aliados contestaron negativamente á esta solicitud austriaca, que quizás no tenía más objeto que hacer ver que la conducta del gobierno austriaco no era del todo una farsa.

En 1.º de setiembre empezó en Varna el embarco del ejército inglés, compuesto de 21,480 hombres con nueve baterías de campaña y el material de sitio, consistente en 80,000 sacos para tierra, 8,000 faginas, 5,000 cestones para fortificaciones de campaña y 3,000 útiles de ingeniería. Los franceses, cuyo ejército se componía de 30,000 hombres, á los cuales se agregaron 7,000 turcos, cuyos jefes estaban también bajo las órdenes de Saint-Arnaud, efectuaron su embarco en su mayor parte en la bahía de Balchik, situada al Norte de Varna, y llevaron 100,000 sacos para tierra, 16,000 faginas, 8,000 cestones, 20,000 útiles de ingeniería, 200,000 kilogramos de pólvora además de los cartuchos de repuesto, 27 tahonas de campaña, algunas sin concluir, todo el material de hospitales de campaña y víveres para mes y medio (1). La escuadra inglesa se componía de 10 navíos, 15 fragatas y corbetas de vapor y 150 grandes buques mercantes de transporte. La escuadra francesa constaba de quince navíos, 4 de ellos de hélice, 35 fragatas, corbetas y buques menores de vapor, 5 fragatas de vela y 117 buques mercantes de transporte (2). La Turquía había aprontado para el transporte de su pequeño contingente nueve navíos. Esta poderosa armada, que comprendía cincuenta grandes vapores de guerra, era tanto más formidable cuanto que la marina de guerra rusa se componía entonces casi exclusivamente todavía de buques de vela, razón bastante para no medirse en otros mares con las potencias marítimas.

A consecuencia del embarco de la caballería inglesa no pudo hacerse toda la escuadra á la mar hasta el 7 de setiembre. La navegación fué lenta y con las precauciones exigidas por el gran número de buques y sus enormes cargamentos. En el tránsito cayó peligrosamente enfermo Saint-Arnaud, cuya salud estaba ya muy quebrantada antes de salir de Francia.

No estando bien decidido el punto de desembarco, un consejo de guerra que se tuvo el día 8 á bordo del *Caradoc* determinó volver á examinar la bahía de Calamita, en cuya orilla está situada la ciudad de Eupatoria, que tenía unos 12,000 habitantes. El *Caradoc* y el *Primauguet*, á cuyo bordo iban los jefes de la expedición, con el *Simpson* y *Agamemnon*, buques de escolta, se acercaron tanto á la península que los

(1) Véanse los pormenores en la obra del general Niel: *Siège de Sebastopol*, págs. 7 á 9.

(2) Rousset: *Histoire de la guerre de Crimée*, tomo I, pág. 174.

rusos los vieron, pero sin sospechar nada. Los ingleses designaron como muy á propósito para el desembarco la parte de la playa situada entre Eupatoria y la desembocadura del río Alma, en la cual se elevaba una atalaya antigua construida por los genoveses en otro tiempo. Segun el plan de Napoleón III, debía tomar tierra la expedición cerca de Teodosia, y Saint-Arnaud había propuesto efectuar el desembarco en la embocadura del río Kacha, como punto mas cercano de Sebastopol; pero ambos planes fueron desechados y en su lugar se adoptó el de los ingleses, con tanto mas motivo cuanto que la ciudad de Eupatoria estaba indefensa. Su comandante, Bronitzky, con 200 soldados alojados en la ciudad como convalecientes, se retiró á Sinferopol y los aliados pudieron ocupar la ciudad y la bahía sin la menor dificultad. El día 14 se efectuó el desembarco; el día 16 estaba el cuerpo expedicionario francés en tierra, el 18 el inglés y el 19 emprendieron las fuerzas aliadas su marcha en dirección de Sebastopol.

Para apreciar bien los sucesos que siguieron es menester echar una mirada á la situación militar general de Rusia. No estaba este imperio mas preparado á una guerra en grande escala que Francia é Inglaterra; y sin tener un solo aliado, se veía de golpe amenazado en el Norte como en el Mediodía por las escuadras mas poderosas que el mundo hasta entonces había visto. Además estaba expuesto á verse atacado dentro de su territorio propio por la Turquía; no era del todo imposible que el Austria imitara este ejemplo, y á todo esto se agregaba la posibilidad de que la Suecia, los polacos y los pueblos del Cáucaso aprovecharan la ocasión para tomar el desquite de los agravios recibidos. Esto obligaba al vastísimo imperio á tener sus fuerzas armadas repartidas en una extensión inmensa, desde la Finlandia hasta el mar Caspio, y á proteger además sus posesiones del lado del mar Blanco y del Pacífico. Para la comunicación interior no había las calzadas modernas necesarias ni mucho menos ferro-carriles. Al estallar la guerra contaba la Rusia con un ejército activo de tropas regulares de 678,201 hombres, con 226,867 individuos de reserva, 242,203 de tropas irregulares (cosacos y basquirios) y 144,937 empleados en el servicio interior, componiendo todos una fuerza armada de 1,292,208 hombres; solo que la fuerza disponible para la ofensiva y defensiva se reducía á 701,824 hombres, distribuidos en una extensión de 2,000 verstas (2,134 kilómetros) (1). La escuadra del mar Negro se componía de 145 buques con 2,855 cañones, á saber, 16 navíos, 7 fragatas y el resto buques menores; la escuadra del Báltico constaba de 295 buques con 4,105 cañones, siendo de este número 31 navíos y 10 fragatas. Además había las escuadras del mar Caspio, de Arcángel y de Kamschatka. La fuerza marítima total de Rusia se componía de 512 buques con 7,105 cañones, servidos por 80,000 marinos; pero en cuanto á cualidades náuticas no estaba esta fuerza á la altura de las marinas de Inglaterra y Francia, pues todos eran buques de vela, menos tres navíos y dos fragatas de hélice de la escuadra del Báltico y ocho fragatas de vapor y de ruedas de la del mar Negro (2).

La distribución de las fuerzas rusas enfrente del peligro que por lo pronto amenazaba al Mediodía del imperio, era en extremo desventajosa; pero este inconveniente estaba hasta cierto punto compensado con la importancia de la Crimea, que bañada por tres lados por el mar Negro y al Este por el mar de Azof, teniendo un anchuroso y seguro

(1) Véase su distribución en la obra de Todleben: *Défense de Sebastopol*, tomo I, pág. 21.

(2) Todleben, tomo I, segunda parte; documentos justificativos, páginas 18 y 19.

puerto de guerra y muchas bahías, era una gran posición estratégica respecto de los estrechos que conducen á Constantinopla y al Mediterráneo, como respecto del Cáucaso y hasta de las bocas del Danubio. En la parte Sudoeste de la península está Sebastopol, tocando á dos grandes y profundas bahías, que se extienden hácia el Este y el Sur y se comunican con una multitud de bahías menores que todas sirven mas ó menos para objetos de guerra. La bahía que se extiende hácia el Este es la mas anchurosa, pues tiene en esta dirección unos seis kilómetros y medio de longitud, y es por lo mismo la mas importante de las dos bahías grandes. La otra que da al Sur separa la ciudad del arrabal de Karabelnaia. Sebastopol es para los rusos una ciudad hasta cierto punto veneranda por los recuerdos religiosos que van unidos á ella. Casi en el mismo sitio estaba la antigua Querson, que formaba parte del imperio bizantino y que fué conquistada por Wladimiro I en el año 988. Allí se convirtió Wladimiro al cristianismo, que introdujo despues en Rusia, y habiéndose casado con la princesa bizantina Ana devolvió Querson al imperio. Quedó la ciudad abandonada en el transcurso de siglos y los tártaros establecieron allí cerca una aldea llamada Akhtia. Cuando á consecuencia de las conquistas hechas por los rusos, estos extendieron su dominio hasta el litoral del mar Negro, tuvieron necesidad de una escuadra y de un puerto de guerra; y entonces Catalina II eligió con este objeto la bahía citada y fundó en el año 1784 la ciudad de Sebastopol, desde la cual la nueva escuadra rusa causó muy pronto grandísimo daño á los turcos. Cuando los franceses é ingleses desembarcaron en la península contaba Sebastopol 42,000 habitantes, de los cuales 35,000 formaban parte del ejército ruso terrestre y marítimo. La comarca es montuosa y está llena de barrancas, lo que facilitaba en gran manera la defensa por el lado de tierra, mientras por el lado del mar el puerto y la ciudad estaban defendidos por formidables fuertes, como los de la Cuarentena, de Alejandro, de Nicolás y de Pablo, situados á la derecha de la entrada de la bahía. Otro fuerte defendía la bahía de Kiel, y á la izquierda estaban los fuertes de Constantino, de Miguel y de Catalina. Del lado de tierra apenas estaban comenzadas las fortificaciones, proyectadas hacia ya mucho tiempo. Hácia el Norte había una obra octogonal construida en 1818 y rodeada de un foso. Al amenazar la ruptura de relaciones con Francia é Inglaterra, el príncipe de Menschikoff, nombrado general en jefe de las tropas de Crimea, reforzó los baluartes del lado del mar con tres baterías, con cuyo aumento resultó entre todas las baterías un total de 592 cañones. La escuadra rusa del mar Negro, retirada en la bahía de Sebastopol, estaba dividida en dos secciones: una compuesta de 4 navíos, una fragata y 4 vapores, mandada por el vice-almirante Korniloff, estaba apostada á la entrada de la bahía del Sur para atacar de flanco á la escuadra enemiga que se propusiese penetrar en el puerto; la otra seccion, compuesta de 8 navíos, 6 fragatas y varios buques menores, mandada por el vice-almirante Natimoff, estaba situada en el fondo de la bahía principal. El fuego de toda la artillería estaba tan bien calculado, que los buques enemigos habrían quedado destruidos irremisiblemente si hubiesen penetrado en la bahía; pero como algunos oficiales de marina no participaron de esta convicción, se cerró la entrada con dos barricadas flotantes, y se adoptaron por Menschikoff otras disposiciones de defensa y de precaución, como brulotes, comunicaciones telegráficas y avanzadas de cosacos. Aunque tardíos, se emprendieron trabajos de fortificación del lado de tierra; pero en general, y en vista de lo adelantado del año, creía Menschikoff que hasta el siguiente los aliados nada serio emprenderían contra Sebastopol.

En la primera mitad de setiembre no tenía la Rusia en Crimea mas de 51,000 hombres de tropas que formaban dos secciones, la del Sudoeste y la del Sudeste. Esta última, mandada por el general Khomutoff, no estaba por entonces destinada á la defensa de Sebastopol, de suerte que Menschikoff solo podía disponer de 30,000 hombres de tropa terrestre (1). Solo una pequeña fracción de los 18,500 marineros de la escuadra del mar Negro se había utilizado en el servicio terrestre al llegar los aliados. Por otra parte las provisiones de boca y de guerra, así como el material de ingenieros y de sanidad, eran muy incompletos. Cuando la escuadra enemiga se presentó en las aguas de Crimea, los rusos ignoraban completamente donde tenía intención de efectuar su desembarco, y aun dado caso que lo hubiesen sabido, no habrían podido impedirlo porque habían dejado la costa occidental sin defensa. Si Menschikoff hubiese querido molestar al enemigo cuando desembarcó en Eupatoria, distante 70 kilómetros y medio de Sebastopol, habría tenido que dejar sin guarnición puntos importantes en las inmediaciones de esta última plaza, facilitando así su toma al enemigo. En esta situación decidió pedir refuerzos al general Khomutoff, que mandaba en la parte oriental de la península, y al general Knorring en Nicolayeff, y hacer frente al enemigo á su paso por el Alma. El 19 de setiembre habían llegado los aliados al río Bulganack, que tiene un curso paralelo al del Alma y desemboca como éste en el mar Negro. Pasaron el Bulganack sin dificultad, y despues de una escaramuza insignificante pernoctaron en la orilla izquierda con sus avanzadas al frente de los rusos. Al día siguiente libraron los dos ejércitos la batalla del Alma. En la orilla izquierda de este río ocupó el ejército ruso una posición excelente. El terreno formaba en la otra orilla por donde venían los aliados una llanura estéril, que Menschikoff dominaba con sus rusos desde la meseta de Akles, la cual del lado del río presentaba una pendiente escarpada, y estaba limitada por el lado opuesto por una cadena de lomas desde las cuales se podía dominar la meseta en el caso de una retirada.

Los aliados tenían en la orilla derecha enfrente las aldeas de Alma-Tamak, Burluk y Tarcanlar, cuyos huertos y casas llegaban hasta la orilla del río. Enfrente de Burluk estaba el centro del ejército ruso, enfrente de Tarcanlar el ala derecha y enfrente de Alma-Tamak el ala izquierda; y todo el ejército se componía de 42 batallones y medio de infantería, 16 escuadrones, 11 sotnías (2) de cosacos y 96 piezas de artillería, en todo 33,600 hombres, gracias á los refuerzos pedidos y llegados á marchas forzadas (3). Mandaba el centro y el ala derecha el príncipe Pedro Gortschakoff, hermano mayor del príncipe Miguel, á quien hemos visto figurar en la campaña del Danubio. El centro y el ala derecha estaban protegidos por algunas baterías situadas delante y por infantería colocada en guerrilla en las huertas y caseríos. Menos atendida estaba la posición del ala izquierda que mandaba el general Kiriakoff. Menschikoff no había hecho ocupar el límite occidental de la meseta á cuyas espaldas estaba el cabo Lukul y en cuyas cercanías había una cañada defendida por un batallón del regimiento de Minsk. No estaba defendido el extremo occidental de la meseta, ya porque Menschikoff no quiso exponer allí la tropa al fuego de los buques aliados, ya porque creía la meseta por aquel lado inaccesible á causa de su pendiente escarpada. Esta falta costó cara á los rusos. Hácia la noche del día 19 Saint-Arnaud, acompa-

(1) Véase Todleben, tomo I, primera parte, pág. 150.

(2) Escuadrones (seis forman un regimiento).

(3) Todleben, tomo I, primera parte, pág. 177; Rousset enumera las mismas armas, pero calcula el ejército ruso en aquella batalla en 35,000 hasta 40,000 hombres.

ñado de Trochu, se avistó con lord Raglan para combinar con él el plan de batalla. Como general perito había concertado con el almirante Hamelin (que debía secundar sus disposiciones, á lo cual no venía obligado el jefe de la escuadra inglesa, que no estaba bajo el mando de lord Raglan) que la escuadra francesa operase en comun con la fuerza terrestre.

Segun el plan de Saint-Arnaud, que había conocido la debilidad del ala izquierda del enemigo, el general Bosquet debía rodear la posición de esta ala apoyado por el fuego de la escuadrilla de vapores que seguiría el movimiento de los franceses por mar; y al propio tiempo el ejército inglés rodearía el ala derecha de los rusos. Las divisiones de Canrobert, Napoleon y Forey atacarían entretanto el centro de los rusos. Este plan no podía ser mas inteligente ni mas sencillo, pero ya porque fuese obra del fogoso jefe francés, ya porque en él tocaba el papel principal á los franceses, el jefe inglés, sin aceptarlo ni rechazarlo en absoluto, se limitó á prometer su cooperación vigorosa, lo que el francés interpretó, como era muy natural, por una aceptación. Segun este plan debía ponerse en marcha Bosquet con la 2.^a división y los turcos á las cinco y media de la mañana siguiente; á igual hora debían hacer lo mismo los ingleses y rodear las respectivas alas del enemigo, y hora y media despues debían ponerse en marcha las divisiones destinadas al ataque del centro. En marcha ya Bosquet, recibió la orden de detenerse, porque el ejército inglés no se movía, señal de que lord Raglan no se había conformado con obedecer el plan de Saint-Arnaud.

El río Alma ofrecía muchos puntos donde la infantería podía vadearlo con facilidad y hasta pudo atravesarlo la artillería. Uno de estos puntos encontró Bosquet, que mandaba la brigada Autemarre en persona, cerca de la aldea de Alma Tamak, y por allí hizo pasar primero sus zuavos y luego toda su brigada. Desde la otra orilla un mal camino hondo, utilizado bien ó mal por los aldeanos para sus carretas, conducía á lo alto de la meseta. Menschikoff con trabajo y un poco de prevision habría podido destruir este camino, por el cual pasaron los zuavos corriendo, y acostumbrados en Africa á escalar barrancos treparon por la pendiente á la meseta, donde al instante se reunieron é hicieron uso de sus carabinas con tanta prontitud y acierto que, ayudados por el fuego de flanco de la escuadrilla estacionada en la embocadura del Alma, causaron muchas bajas al ala izquierda rusa á pesar de estar dos verstas distante del mar. Una chalupa del vapor *Roland* descubrió en la desembocadura del río un banco de arena que permitió el paso de éste á la otra brigada de Bosquet, la de Buat. La dificultad principal consistió en la subida de la artillería por el camino hondo empapado de agua; mas entre los caballos y los hombres pronto estuvo arriba primero un cañón y luego una batería de seis bajo la dirección del comandante Barrat, y colocada esta batería en el extremo de la meseta hizo fuego sobre el ala izquierda rusa. El batallón de Minsk, situado cerca de la aldea de Akles para defender el camino hondo, hizo fuego sobre los franceses, pero siendo luego blanco del fuego de la escuadra y de los mismos franceses que habían llegado ya cerca, tuvo que replegarse sobre la aldea de Orta-Kessek donde estaba mas cerca el centro ruso. El general Kiriakoff que mandaba el ala izquierda se fué paso á paso acercando con toda su tropa al centro á medida que le obligó á ello el fuego mortífero que recibía por el flanco, y su retirada decidió la victoria final de los aliados. Cuando Menschikoff se hubo convencido de que los franceses estaban con artillería en la meseta, ya no pudo enviar auxilio á Kiriakoff porque habría tenido que tomarlo de su centro, que tenía enfrente nada